

TRADICIÓN Y VANGUARDIA EN LOS POETAS DEL 27

MANUEL CIFO GONZÁLEZ

Nos hallamos ante un «libro jubilar»,¹ un merecido y muy sentido homenaje al profesor Javier Díez de Revenga por su jubilación, tras una vida dedicada al trabajo académico e investigador, muy especialmente a los poetas del 27, ámbito en el que es reconocido como uno de los máximos y más prestigiosos expertos. Un libro, editado por tres compañeros de departamento, los profesores Ana Luisa Baquero, Francisco Florit Durán y Mariano de Paco, quienes han seleccionado 24 artículos del Dr. Díez de Revenga relativos a las relaciones de los poetas de la llamada generación del 27 con la tradición y la vanguardia.

El libro se abre con 6 artículos que podríamos considerar generalistas, por cuanto en ellos se estudia la labor de los autores más representativos del grupo respecto de temas tales como la Edad Media, la poesía romántica, el humorismo, Picasso, las revistas poéticas o las antologías y la internalización de dichos poetas. Los restantes estudios se centran en algunos de los poetas más significativos del grupo.

En el primer estudio, «Los poetas del 27 y la Edad Media», el profesor Díez de Revenga desmiente la creencia generalizada de que estos poetas no se fijaran en la Edad Media. Así, comienza hablando del caso del *Cantar de Mío Cid*, cuyo protagonista les atraía más como persona que como héroe victorioso, al tiempo que centran también su atención en la figura de doña Jimena. Como ejemplo, cita y analiza algunos poemas de Miguel Hernández, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso y Rafael Alberti. Después, comenta la visión que de Gonzalo de Berceo tienen Guillén, Alonso y Diego, y concluye el artículo aportando una carta de Gerardo Diego dirigida al propio Díez de Revenga, en relación con la reproducción facsimilar de la «Nueva Cantiga de Santa María de la Arrixaca» por parte de la Real Academia Alfonso X el Sabio y la publicación de un estudio del profesor murciano en la revista *Murgetana* en 1975.

«Bécquer versus Espronceda: los del 27, la poesía romántica y Espronceda» se abre con unas palabras de José Manuel Caballero Bonald sobre las andanzas de Espronceda para, acto seguido, analizar el romanticismo existente en algunos poe-

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, *Los poetas del 27: tradiciones y vanguardias*, Murcia, Editum, 2016.

tas del 27, así como la admiración de Alberti, Altolaguirre, Diego y Cernuda por Gustavo Adolfo Bécquer, y la de Aleixandre, Guillén, Diego y Salinas por José de Espronceda. Y, como colofón al artículo, figura un apéndice con dos textos de Gerardo Diego sobre la onomatopeya en los poetas románticos y sobre *El diablo mundo*.

«La “línea pura”: Picasso y los poetas del 27» comienza con la constatación de que sendos poemas dedicados al pintor malagueño por Guillén, Diego y Aleixandre contienen el sintagma «línea pura», por considerarlo uno de los signos más característicos del arte picassiano, junto con el color azul, también destacado por Alberti. A continuación, se analizan los poemas dedicados a Picasso por Gerardo Diego y Vicente Aleixandre.

Partiendo de la afirmación de que humor y vanguardia son dos conceptos aunados desde hace mucho tiempo en la bibliografía especializada sobre el grupo poético del 27, Díez de Revenga estudia, en el siguiente artículo, el primer número de la revista *Lola* y la publicación del «auto de fe» celebrado el 23 de mayo de 1927 en la Plaza Mayor de Madrid, junto con una letrilla de Gerardo Diego. A continuación, repasa algunas otras colaboraciones de los poetas del 27 en dicha revista, concluyendo el artículo con referencias a la *Tontología*, curiosa antología de poemas tontos recopilada por el poeta santanderino, y con algunos poemas humorísticos de Alberti, Diego, Salinas, Guillén, Hinojosa y García Lorca.

En «La revista poética en España como excluyente signo generacional (1916-1932)», subraya Díez de Revenga la importancia de la revista *Índice*, con su colección paralela de libros, para dar a conocer la obra primera de los poetas del 27, al igual que sucede con *Revista de Occidente*, *Litoral*, *Horizonte* y *Alfar*, entre otras. Acto seguido, destaca el prólogo de la obra de Gerardo Diego *Poesía española. Antología 1915-1931*, en la que el poeta santanderino ofrece una relación de las revistas españolas más importantes en las que colaboraron los poetas del 27. E igualmente dignas de mención son la referencia al *Suplemento Literario de La Verdad*, dirigido por Juan Guerrero Ruiz, y la detalla nómina de revistas, que aparece reflejada en la tabla que figura en las páginas 118 y 119 del libro.

Este primer grupo de estudios se cerraría con el artículo «Las antologías de 1934 y la internacionalización de los poetas del 27», que se inicia con la comprobación de que estos poetas empezaron a ser conocidos fuera de España gracias a las antologías que, curiosamente, aparecieron en 1934, precedidas por la que J. F. Montesinos publicó en Alemania en 1927, que es analizada con todo lujo de detalles. A continuación, Díez de Revenga lleva a cabo un minucioso estudio de cuatro antologías publicadas en 1934: *Cosecha*, de Giacomo Prampolini; *Antología de poetas españoles contemporáneos (1900-1933)*, de José María Souviron; *Antología de la poesía*

española e hispanoamericana (1892-1932), de Federico de Onís, y *Poètes espagnols d'aujourd'hui*, de Mathilde Pomès.

El que podríamos considerar segundo gran bloque de artículos comienza con tres estudios dedicados a Pedro Salinas. El primero de ellos, que lleva por título «Biblia y mito en el teatro de Pedro Salinas», contiene un análisis de sus dos textos dramáticos con asunto bíblico: *Judit y el tirano* y *Caín o una gloria científica*, en los que el escritor madrileño llega a conclusiones de tipo político y social, en la línea de su pensamiento humanístico liberal. Respecto de la figura de Judit, Díez de Revenga se hace eco de las afirmaciones de Mariano de Paco en el sentido de que ella forma parte de un pequeño conjunto de jóvenes revolucionarios que pretenden acabar con la tiranía, y de que el dramaturgo muestra la salvación de un hombre por medio del amor. Y, a propósito de *Caín o una gloria científica* y tomando en consideración la edición de Torres Nebrera, reafirma la acusación saliniana contra la nueva sociedad que aliena al ser humano y, a continuación, lleva a cabo un análisis comparativo del monólogo de Abel y del poema «Cero», de *Todo más claro*.

En «Salinas ensayista: el espíritu en su letra», el profesor murciano manifiesta la adscripción del ensayista Salinas a la escuela de Menéndez Pidal y del neotradicionalismo histórico, unido a un cierto idealismo. Acto seguido, estudia su ensayo *Jorge Manrique o tradición y originalidad* y los varios artículos escritos por el madrileño sobre la figura del Cid, poniendo de relieve las características de sus ensayos y el hecho de que los compuestos entre 1946 y 1951 son los más hermosos y personales.

Con el título «Rubén Darío y Pedro Salinas: el tema y los temas del poeta», el profesor Díez de Revenga presenta la visión que del escritor nicaragüense ofrece Salinas en su libro *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta*. Para ello se centra en la consideración que a Salinas le merece *Cantos de vida y esperanza* y en el análisis de algunos de los poemas más representativos de este libro.

Tres son también los artículos dedicados a Jorge Guillén, comenzando por el titulado «Jorge Guillén: de la luz de Murcia a la de Sevilla», que se abre con la afirmación de que *Cántico* se escribió en una gran parte entre Murcia y Sevilla. Así, de los setenta y cinco poemas de la primera edición, treinta y dos fueron iniciados, corregidos o redactados definitivamente en Murcia, y al menos doce de esos poemas vieron la luz en el *Suplemento Literario de La Verdad* (1926) o en la revista *Verso y prosa* (1927-1928). Tras analizar algunos de esos poemas, se detiene en el estudio de las composiciones sevillanas y concluye con unas atinadas palabras de Joaquín Gimeno Casalduero.

La pasión de Guillén por la cultura clásica grecolatina es el detonante del artículo «Jorge Guillén y la literatura clásica», en el que Díez de Revenga se refiere a algu-

nas de las traducciones realizadas por Guillén e incluidas en su libro *Final* y, muy especialmente, dedica su atención al importante grupo de poemas de inspiración clásica contenido en *Homenaje* (1967), destacando especialmente su admiración por Virgilio.

En «Cartas de Jorge Guillén al poeta Miguel Valdivieso», el profesor Díez de Revenga da a conocer las quince cartas de Guillén dirigidas al poeta nacido en Mazarrón y realiza atinados comentarios a las mismas, previamente a la inclusión del apéndice en el que aparece dicho Epistolario.

Por todos es conocida la dedicación del profesor murciano a la obra de Gerardo Diego, una de cuyas muestras es el artículo «Un soneto de Gerardo Diego», en el que analiza detenidamente el soneto «Augurio», compuesto desde la torre de la Catedral murciana y que el poeta santanderino incluyó en *La rama* (1961), y, de modo más breve, el poema «Nave de Getsemaní (Procesión)», incluido en *Versos divinos* (1971).

«Rafael Alberti y Gerardo Diego, editores de un mismo volumen de dramaturgos áureos» se abre con la constatación de que ambos poetas editaron sendas versiones del libro titulado *Poetas dramáticos españoles* en la editorial W. M. Jackson: la edición argentina de Alberti de 1949 y la española de Gerardo Diego de 1954. A continuación, se analiza la labor llevada a cabo por el santanderino en su edición.

En dos artículos más aparece la figura del poeta santanderino: «Dámaso Alonso y Gerardo con Menéndez Pelayo y la lírica del Siglo de Oro» y «Libertad, consumación y duda (Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso)». En el primero de ellos, Díez de Revenga analiza las repercusiones que tres obras de Menéndez Pelayo produjeron en la obra de Diego y de Alonso. En el segundo, estudia la obra de senectud de estos tres grandes poetas. Así, con el rótulo de *Poética de la libertad*, analiza la obra de Gerardo Diego, a partir de su jubilación, a finales de 1966; con el de *Poética de la consumación*, lo hace con Aleixandre, desde el 6 de octubre de 1977, cuando se le concedió el Nobel de Literatura, y con *Poética de la duda*, lo hace a partir del último libro publicado por Dámaso Alonso en 1985.

A continuación, el profesor murciano dedica dos nuevos estudios a Vicente Aleixandre. El primero de ellos, que lleva por título «Los poemas de guerra de Vicente Aleixandre», se abre con la afirmación de que esos años fueron durísimos para el poeta sevillano, dado que su enfermedad renal le impidió marchar al exilio y agudizó la gravedad de su situación, y continúa con el estudio de esta parte de su obra, incluyendo la traducción que Aleixandre hizo del poema de Nancy Cunard «Para hacerse amar». En «Aleixandre y la tradición áurea: Lope de Vega», se refiere una vez más a la admiración de los poetas del 27 por Lope de Vega y, en concreto, a la de Aleixandre por la obra del Fénix, comenzando con su temprana «Canción a

una muchacha muerta», para continuar con el análisis de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, en 1949, titulado *En la vida del poeta: el amor y la poesía*.

Dos son también los estudios que sobre García Lorca se recogen en este libro jubilar. El primero de ellos se centra en el soneto «En la muerte de José de Ciria y Escalante», señalando las variantes que se observan entre el texto inicial publicado en el *Suplemento Literario de La Verdad de Murcia*, el 20 de junio de 1926, el recogido por Gerardo Diego en la primera edición de su *Antología poética*, en 1932, y el texto definitivo publicado por Federico. A continuación, se realiza un minucioso análisis del contenido del soneto.

En «Teatro de García Lorca y canción tradicional: notas a *Yerma*», destaca Díez de Revenga el carácter poético de la obra dramática lorquiana, entre otras cosas gracias a la presencia de canciones de tipo tradicional, populares o neopopulares, como es el caso de la nana con la que se abre la obra, así como la canción del pastor, el coro de las lavanderas, el último cuadro del drama y las danzas del final. Todo ello justifica su afirmación de que el poeta granadino es heredero de la mejor tradición poético-teatral española.

El siguiente poeta estudiado es Luis Cernuda, a quien dedica un primer artículo, «Clasicismo y modernidad en Luis Cernuda: en torno al poema *Oda*», en el que el profesor murciano reafirma el rápido desmarque del sevillano respecto de los fervores gongorinos, para dedicarse a explorar a los poetas renacentistas, como lo demuestra el detallado análisis que lleva a cabo de su poema *Oda*, partiendo de su contextualización histórica y estilística y de unas breves referencias a los otros tres poemas, *Égloga*, *Elegía* y *Homenaje*.

En un segundo estudio, titulado «Luis Cernuda en la órbita de su generación», pone de relieve algunos aspectos de las relaciones de Cernuda con Diego, Salinas, Aleixandre y Guillén. Porque, como bien apunta Díez de Revenga, aunque Cernuda no se integró plenamente en el grupo del 27, sí que destacó los que para él eran los cuatro rasgos comunes de esa generación: cultivo de la metáfora, actitud clasicista, influencia gongorina y contacto con el surrealismo.

Y, para finalizar este espléndido libro, Díez de Revenga centra su fino y atinado ojo crítico en Alberti, a quien dedica otros dos estudios: «El diario de un poeta: *Versos sueltos de cada día* de Rafael Alberti» y «Melancolías romanas de un poeta otoñal (Rafael Alberti en Roma)». A propósito del primero de *Versos sueltos de cada día*, apunta el profesor murciano que se trata de una especie de diario o libro de horas y destaca ciertos rasgos del mismo: la sensación de cotidianeidad, su condición de poesía moral y elegíaca, la preocupación por el paso del tiempo y la nostalgia del pasado. Además, efectúa un minucioso análisis de algunos poemas, en el que pone de relieve los símbolos e imágenes más característicos.

En el que es el último artículo del libro, el profesor Díez de Revenga estudia la relación de Rafael Alberti con Beatriz Amposta y los poemas que el poeta escribió para ella, configurando con ellos el poemario *Amor en vilo*, de cuyo manuscrito inédito, con dibujos del propio Alberti, la nombró propietaria. El artículo se completa con el estudio del proceso de formación de dicho poemario.

Llegados a este punto solo nos resta añadir nuestro reconocimiento, admiración y gratitud a la espléndida labor desarrollada durante todos estos años por el profesor Díez de Revenga, uno de cuyos frutos es este espléndido libro jubilar, con el que nos ha obsequiado a quienes venimos siguiendo y apreciando su valioso trabajo y con el que la Universidad de Murcia ha querido agradecer su dilatada y fructífera labor de investigación y magisterio.